

CANTO NOVENO.

EL VALOR.

I

¿Quién es valiente en todo y para todo
Y quién no tiene para nada aliento?
Nadie. En Pedro y en Juan de vario modo
Con la flaqueza lucha el ardimiento.
Tal ciudadano cuando está beodo
Osa retar á todo un regimiento,
Y cuando pasa la vinosa fiebre
No tiene mas coraje que una liebre.

II

Tal, que ha cobrado fama de cobarde
Porque escusa prudente una camorra,
Se muestra en la ocasion otro Velarde,
Convertida en bravura la pachorra,
Mientras el jaque audaz, que hacia alarde
De ser otro Sanson (Dios nos socorra!),
Palidece al silbido de una bala
Y pide confesion y calaguala.

III

Tal, que hace frente á un toro jarameño,
 Huye de un gozque si le ladra esquivo;
 Tal provoca á Neptuno en frágil leño,
 Y le espanta la sombra de un olivo;
 Tal, que despierto no, se azora en sueño;
 Tal de un muerto se asusta, y no de un vivo;
 Tal, que arrostra artillada batería,
 Tiembla si un escolar le desafía.

IV

Mas de un héroe han debido sus laureles,
 No al suyo de que nadie fué testigo,
 Sino al valor de sus soldados fieles
 O al pánico terror del enemigo;
 Otro solo ha lidiado con papeles,
 Y se compara al burgales Rodrigo;
 De otros los timbres son luengos mostachos
 Con que hace el bu á mujeres y muchachos.

V

Hombres son los mas bravos adalides,
 Diga lo que quisiere la Gaceta.
 Tal, que fué laureado en veinte lides,
 Se desmaya al punzarle una lanceta;
 Otro, mas impertérrito que Alcides,
 Lloro y gime á los piés de una coqueta,
 Y otro, que entre los Pares fuera el trece,
 Solo al ver á su suegra se estremece.

VI

Culpar al pusilánime no es justo
 Porque así le haya Dios organizado;
 Que ninguno es gallina por su gusto,
 Ni todo hombre ha de ser fuerte soldado.
 Así vária natura humilde arbusto
 Cria cual firme roble en el collado,
 Y es madre del intrépido y del mandria
 Como del renacuajo y la calandria.

VII

Cierto es que el miedo en muchos ó el arrojo
 De su crianza ó su hábito procede;
 Del acaso en algunos. Hombre flojo,
 Que ni una pulga mataria adrede,
 Si provoca un felon su justo enojo,
 Sin saber si le puede ó no le puede
 Rifa con él, le tumba y es un guapo
 Que al lucero del alba da un sopapo.

VIII

Tal vez del pundonor nace el denuedo,
 Y es su origen mas noble y meritorio;
 Tal vez (no es paradoja) el mismo miedo
 Hace prodigios de valor notorio.
 Hombre que al menor ruido reza, el Credo,
 Blanco de judicial requisitorio,
 Por no sufrir dos meses de prision,
 Coge y ¿que hace? Se arroja de un balcón.

IX

Oportuno el valor y verdadero
 Es cualidad que al hombre recomienda,
 Y mas al que ha nacido caballero;
 Pero deslucen tan honrada prenda
 Quien, venga á cuento ó no, sin ley ni fuero,
 Todo quiere llevarlo á la tremenda.
 Al hombre así tocado de la rabia
 Se debiera encerrar en una gavia.

X

Por el contrario, el miedo (nunca airoso
 Y ridículo á veces, si otras santo;
 Que en un padre es virtud y en un esposo
 Ver la faz de la muerte con espanto,
 Pues quien turba irascible su reposo
 No ha de enjugar de su familia el llanto)
 Hay casos en que es justo que se llame
 Punible, torpe, vergonzoso, infame.

XI

Qué casos sean estos, su conciencia
 Propia á cada individuo se lo dicta,
 Y cuándo es excusable su inocencia
 No fiar á la pública vindicta,
 Y si deberes hay de tal urgencia
 Que hablan mas alto que la ley estricta....
 Respeto á los legistas y á los curas,
 Y no quiero meterme en mas honduras.

XII

Mas si se afrenta al que medroso ó flaco
 Con cristiana humildad sufre un denuesto,
 ¿Qué merece el que la echa de cosaco
 Y á un pobre diablo tímido y modesto,
 Impune en su jaectancia el muy bellaco,
 Insulta con la voz y con el gesto?
 Es esto por ventura valentía?
 No, sino vil y baja cobardía.

XIII

Hay hombres, sin embargo, en quienes vemos,
 Por una aberracion de la natura,
 Unidos tan anómalos extremos
 Como son la soberbia y la pavura.
 ¿Por qué razon, si débiles y memos
 Húis el bulto cuando el lance apura,
 No poneis un candado á vuestra lengua
 Que os arrastra sin freno á tanta mengua?

XIV

Si aun al hombre seguro de sí mismo
 Sientan bien la cordura y la templanza;
 Que, sin causa, es risible quiotismo
 Romper con cada prójimo una lanza;
 O humilde como manda el catecismo
 Sea y á nadie ofenda ni por chanza
 El que pobre de espíritu se siente,
 O el merecido lapo le escarmiente.

XV

Si es abuso brutal, que yo no escuso,
 El que hace de su fuerza un tagarote
 (Y quien apruebe tal es tan obtuso
 Como lo puede ser un hotentote),
 La flaqueza tambien tiene su abuso;
 Y no es razon que nadie sin escote
 Se escude para ser desvergonzado
 Con su edad, con su sexo ó con su estado.

XVI

Mas ¿qué diré del que, por ser maestro
 En acertar al blanco y en la esgrima,
 Con sarcástica lengua y con siniestro
 Mirar que en los pacatos pone grima,
 Pelillos busca hasta en el Padre nuestro,
 Que es fuerza que la pólvora dirima,
 Si finge ó se le pone en la cabeza
 Que hay segunda intencion en quien lo reza?

XVII

Si horrible, aún sin ventaja, un desafio
 Del Dios de paz y amor la sacrosanta
 Ley conculca y la humana; cuando impío
 Sobre seguro un monstruo las quebranta,
 Y cabe el cuerpo inanimado y frio
 Del imbele rival su triunfo canta,
 Que á funesta pericia solo debe,
 Qué timbre gana? El de asesino aleve.

XVIII

¡Y la espada de Témis nadie impetra
 Contra el espadachin que odiosa gala
 Hace tal vez del crimen que perpetra!
 ¡Y cuando todo el mundo lo propala,
 Solo lo ignora el juez! ¡Oh, si es ya letra
 Muerta la ley, borrarla noramala;
 Cerrad todas las aulas y una sola
 Quede en Madrid; el tiro de pistola!

XIX

Misera humanidad! Vértigo insano,
 En un siglo que llaman de cultura,
 Al pacífico y probo ciudadano
 La disyuntiva exige triste y dura
 De poner á merced de airada mano
 Su vida, que otras vidas asegura;
 O si la lid rehusa cuerdo ó feble,
 A su nombre imprimir nota indeleble.

XX

No de Rómulo y Numa la colonia,
 Que de la gloria se elevó á la cumbre
 Y del Indo á la gélida Laponia
 Redujo el orbe entero á servidumbre;
 No los héroes de Aténas y Laconia
 Conocieron tan bárbara costumbre.
 Su sangre era á la patria digna ofrenda;
 No á un matasiete en desigual contienda.

XXI

Así, no solo sin chistar el labio
A fallo indigno Arístides se postra,
Sino que, afable cuanto justo y sabio,
De mano vil que cubre inmunda costra,
Y de su propio inmerecido agravio
Le hace instrumento, la votiva ostra
Recibe y el destierro inscribe en ella
Con que el ingrato pueblo le atropella.

XXII

Así de Maraton el lauro insigne
No menos será eterno en las edades
Porque contra Temístocles se indigne
Y el militar baston alce Euribiades,
Y á tal ultraje el héroe se resigne
Por el bien de dos inclitas ciudades,
Y el brio reservando á mayor lucha
Diga á su émulo: "Pega, pero escucha."

XXIII

Así entre Roma y Alba seis varones,
Medido el sol, el número, el espacio;
Tres que al nombre Curiacio dan blasones
Y tres que immortalizan el de Horacio,
No á dirimir privadas disensiones,
Sino á ganar la posesion del Lacio
Cada cual de su patria al estandarte,
Aspiran en la lid que asombra á Marte.

XXIV

Las hordas que heredaron la diadema
De Augusto, en mil pedazos dividida,
Nos trajeron el hórrido sistema
Del duelo, que ha costado tanta vida.
¡Lógica atroz, que la razon suprema,
Téngala ó no, da siempre al homicida!
¡Juego en cuyos diabólicos albures
Hacen tambien su agosto los tahures!

XXV

Que es cucaña cobrar fama de jaque,
Y segun está el mundo de perdido,
Es de ene dar el cargo cuando vaque
Antes que al que es amado al que es temido.
Se apropia un *terne* el paletó ó el fraque
De cualquier camarada, y foragido
A sus deudores tras de luengos plazos
Con porvidas responde y cintarazos.

XXVI

Y quizá ese valor que nos aterra,
Cuando la patria lo reclama es cero.
Yo sé, porque lo he visto, que en la guerra
Es el peor soldado el baratero.
O á buen recaudo el hospital le encierra,
Y no herido de lanza ó de mortero,
O á cien leguas del fuego en su reata
Le tráshuma la astrosa *garrapata*.

XXVII

Y hay seguros tambien para matones
 Como para el naufragio y el granizo.
 Mutuo apoyo se dan los temerones
 Para medrar con su valor postizo:
 Siempre para reñir hallan razones
 Cuando el contrario es flojo y primerizo;
 Mas si es de armas tomar la parte adversa,
 Se elude la cuestion, se tergiversa.

XXVIII

Hombre que no se bate ni por pienso,
 Mas sabe la liturgia ¡húy! al dedillo,
 A azuzar á los otros es prepenso
 Y á mover por un nada un caramillo.
 A su *esperiencia*, á su saber inmenso
 El problema mas arduo es muy sencillo
 En materias de *honor*, y segun falla
 Ha ó no lugar á la feroz batalla.

XXIX

Y siempre está dispuesto á ser padrino,
 Y á costa del ahijado tose fuerte,
 Y aunque pudiera con prudencia y tino
 De un prójimo evitar la aciaga suerte,
 No admite transaccion ni otro camino
 Que palinodia neta ó duelo á muerte,
 Y él dispone el mortífero instrumento,
 Y sitio y hora y coche y testamento.

XXX

Así de hombre de pro la fama adquiere,
 Y otros son los que pagan el diploma,
 Y á espensas del herido ó del que hiere
 Es de razon y ley que beba y coma;
 O á espensas de los dos, si sucediere
 Que ambos atletas la pesada broma
 De tirarse á matar en la contienda
 Convierten en opipara merienda.

XXXI

De once duelos en diez, si bien computo,
 Tal sucle ser por dicha el desenlace;
 Pero aun es harto horrendo ese tributo
 Y vano hasta á la saña de que nace;
 Que mas noble ó mas lindo ó menos bruto
 No hará el cadáver que tendido yace
 Al que solo en la fuerza de un mandoble
 Da probanza de sabio ó lindo ó noble.—

XXXII

“Asi juzga un filósofo profundo,
 Y juzga bien, dirá la gente brava;
 Mas quiere la opinion, reina del mundo,
 Que á veces la razon sea su esclava,
 Y si afea al honor borron inmundo,
 No con forenses trámites se lava,
 Sino con sangre ajena en larga copia,
 Y á falta de la ajena con la propia.”—

XXXIII

Con mas de un texto clásico y conspicuo
 Bien probaria yo, si tal quisiera,
 De esa opinion lo estéril y lo inicuo,
 Y si es justo que sea un calavera
 De pobre seso y proceder oblicuo,
 Y no el que tiene sana la mollera,
 Privilegiado juez que así decida
 De la honra de un hombre y de la vida.

XXXIV

Porque no se me acuse de prolijo
 Y porque no se diga que declamo,
 Y empuñando el sagrado crucifijo
 Al púlpito, yo lego, me encaramo,
 Con ese infausto código transijo,
 Y mas que sea de Luzbel reclamo;
 Pues, aunque pena el confesarlo cueste,
 El siglo de Temístocles no es este.

XXXV

Mas solo rara vez, y en grave injuria
 Su fuero ejerza el tribunal intruso,
 Ya que mala vergüenza ó torpe incuria
 Tengan leyes mas santas en desuso;
 La honra verdadera con la espuria
 No involucre de hoy mas el hombre iluso,
 Y en fin no por un quítame esas pajas
 Se ensangrienten estoques y navajas.

XXXVI

Y pues siempre el *honor* sirve de escusa
 Aun á los mas abyectos gladiadores,
 En el canto que sigue (si mi musa
 No me esquivo coqueta sus favores)
 Veré si es todo *honor* el que se usa,
 Si es uno solo ó si hay varios *honores*,
 Y si (mal comprendida la palabra)
 Quien mas lo invoca mas lo descalabra.